

JESÚS GARZÓN

Presidente y fundador de la Asociación Trashumancia y Naturaleza

"SOY UN HOMBRE DE SIERRA CON AROMAS DE JARALES"

Texto: Joaquín Fernández Sánchez

Jesús Garzón Heydt es más conocido como Suso Garzón, o Suso el de las ovejas, el de la trashumancia. Pero la biografía de este hombre de presencia física contundente y una capacidad asombrosa para las relaciones humanas, es más que eso. Suso Garzón, que en 1964 ya colaboraba con Félix Rodríguez de la Fuente, es un referente fundamental del ecologismo español; un pionero que acaba de recibir de manos del Rey el prestigioso premio Fondena (Fondo para la Defensa de la Naturaleza) en reconocimiento a su trayectoria.

Madrid, Extremadura y Cantabria son sus tres ámbitos vitales, pero Garzón es un trotamundos vocacional que se ha pateado cada rincón de la naturaleza española. Más que de los libros, aprendió lo mucho que sabe de la gente, de sus vivencias con agricultores, ganaderos, cazadores, pastores, resineros y viejos alimañeros. Poco a poco fue conociendo los secretos de nuestra fauna y empezó a advertir en un desierto de indiferencia que algunas especies emblemáticas, como el lince, el lobo, el urogallo y el águila imperial, estaban en peligro de extinción. Con Javier y Santiago Castroviejo fundó en 1968

un laboratorio de zoología al que luego se sumaron otros nombres, convertidos hoy en ilustres científicos, como Fernando Palacios o Miguel Delibes de Castro.

"Hay que echar el freno a esta sociedad del despilfarro"

En 1974 pidió la protección de Monfragüe, un paraíso de la naturaleza extremeña que afortunadamente ya ha sido declarado parque nacional. Aunque siempre le gustó ir por libre, impulsó organizaciones ecologistas como Adenex y Arca, y a mediados de los ochenta fue nombrado director general de Medio Ambiente de la Junta de Extremadura. Pero los despachos no son lo suyo y muy pronto se tiró de nuevo al monte. Por ahí anda.

■ Cada año, Suso Garzón sube desde Extremadura hasta el puerto de Valdeón (Parque Nacional Picos de Europa) con los rebaños trashumantes.



Pregunta: Las ovejas, Suso, tenemos que empezar hablando de las ovejas, de esa osadía tuya y de otros cómplices, como el entrañable Cesáreo, de pasear los rebaños por Madrid, probablemente la iniciativa conservacionista que más simpatías sociales haya suscitado nunca. ¿Todo se ha quedado en un gesto, un mero poema visual, o se han conseguido objetivos de sustancia?

Jesús Garzón: Son ya 18 años apoyando a los ganaderos para que recuperen la trashumancia, así que más que de un gesto debería hablarse de una gesta. En este tiempo se ha impulsado la Ley de Vías Pecuarias, que protege 400.000 hectáreas y 125.000 kilómetros de caminos públicos fundamentales para conectar entre sí todos los ecosistemas de la Península. Con casi 50.000 cabezas de ganado hemos recorrido 20.000 kilómetros de cañadas prácticamente abandonadas, demostrando que la trashumancia con grandes rebaños, de unas 3.000 ovejas o 600 vacas, es viable social y económicamente. Cada vez son más los ganaderos que vuelven a trashumar.

P: Cuarenta años largos de militancia ecologista. ¿Te atreves a hacer un balance?

J. G. Lo más destacable es la permanente atención que se presta a cualquier actuación que pueda afectar a nuestro entorno. La facilidad actual para intercambiar información por correo electrónico puede movilizar a mucha gente, y debería contribuir también a una mejor gestión de las administraciones. Por otra parte, el movimiento ecologista se ha profesionalizado y ahora tiene capacidad para hacer estudios y alegaciones al más alto nivel. Esto puede suponer un gran salto cualitativo para la defensa ambiental, sobre todo si aumenta el respaldo de jueces y fiscales especializados.

"Se confunde deliberadamente desarrollo sostenible con crecimiento sostenible. Suenan parecido, pero son términos antagónicos"



P: Desde un punto de vista más personal, supongo que a lo largo de tantos años habrás vivido experiencias de una gran carga emocional para ti.

J. G. He tenido muchos momentos inolvidables, desde aquellos primeros decretos de protección de todas las rapaces diurnas y nocturnas que acabaron con las matanzas de águilas, buitres, etc., a las sucesivas prohibiciones de cazar el lince, el oso, el urogallo... No menos importantes fueron las ampliaciones de los parques nacionales de Doñana, Ordesa y Picos de Europa, así como la protección de Monfragüe, de Cabañeros, de Somiedo, de Oyambre, o la paralización de las plantaciones de eucaliptos en la mayor parte del país y de muchos regadíos que afectaban a miles de hectáreas de magníficos encinares. En fin, podría hablar de la batalla contra la nuclear de Valdecaballeros, que finalmente no se construyó, de las movilizaciones de Anchuras contra el campo de tiro... Sí, mi vida está repleta de momentos emocionantes.

Durante la trashumancia, en ocasiones hay que rescatar un cabrito extraviado (Puerto de Pandetrave. Parque Nacional Picos de Europa).



P: Dicen que la causa ecológica ha ido generando en estos años muchas frustraciones y no pocos resentimientos.

J. G. Yo solo tengo recuerdos agradables, incluso cuando perdimos algunas batallas, como la muy dolorosa del embalse de Riaño. Cuando veo fotos de entonces, aún me admira el entusiasmo que había, con gente de todas las edades y orígenes trabajando junta, enfrentando retos imposibles, sin apenas medios y compartiendo lo poco que teníamos.

P: ¿Qué reflexiones te sugiere esta crisis económica que tanto nos ha desconcertado?

J. G. Pues que hay que echar el freno a esta sociedad del despilfarro para lograr cuanto antes un decrecimiento que evite el derroche de recursos naturales y la contaminación ambiental. Hay muchas salidas y oportunidades para lograr una sociedad más feliz y menos competitiva, pero la codicia de unos pocos y la pasividad de la mayoría hacen imposible el urgente cambio de rumbo.

P: La Ley de Economía Sostenible, impulsada por el Gobierno, ha tenido muchas críticas, pero ¿no te parece preocupante la actitud despectiva de tanta gente a la que suponemos preparada ante el reto de la sostenibilidad?

J. G. Se confunde deliberadamente desarrollo sostenible con crecimiento sostenible, pero aunque suenan parecido, son términos antagónicos. Superamos ya hace décadas la capacidad para seguir creciendo. La ignorancia sobre estos temas es descomunal. No se educa a la gente ni existen programas de radio o de televisión donde se puedan debatir estas cuestiones. Solo hay espacios de fútbol y cotilleo. Se podría comenzar por medidas tan sencillas como reducir la iluminación de calles, autopistas y polígonos industriales a partir de media noche.

P: ¿El éxito de las energías renovables en España es el capítulo más brillante en la historia del ecologismo?

J. G. Tengo la sensación de que nos están estafando una vez más. No se está promoviendo el ahorro y la independencia energética mediante el fomento de la biomasa, de paneles fotovoltaicos y de aerogeneradores en el entorno de los núcleos urbanos e industriales. Todo se hace en función del negocio de las grandes empresas eléctricas que, durante medio siglo, han paralizado el desarrollo de estas energías alternativas. Ahora se apropian de las cumbres de las montañas y los oteros de los páramos con total desprecio hacia el paisaje y algunas especies amenazadas. A veces se fraccionan los proyectos para eludir evaluaciones de impacto ambiental.

P: La declaración del Parque Nacional de Monfragüe habrá tenido para ti un significado muy especial.

J. G. Por supuesto, pero habría que ampliar sus límites, pues el parque actual solo protege las zonas de reproducción de su extraordinaria población de aves de presa, pero no las áreas de alimentación, que también son imprescindibles para su supervivencia.

P: Además de Monfragüe, dime otros espacios para perderse.

J. G. Soy más bien de sierra con aroma de jarales, pero las grandes llanuras de Extremadura y de Castilla tienen un encanto especial. También son increíbles Las Arribes del Duero o los cañones del Ebro, pero en fin, si he de elegir, me quedaría con los acantilados del Cantábrico, cambiantes a cada instante con las fases de la luna y las mareas, el oleaje y la espuma del mar... **R**